

RESEÑA DE PELÍCULA

THE KING

The King es un drama histórico que ofrece una reinterpretación de *Henry IV* (1596) y *Henry V* (1599), de William Shakespeare. El film fue presentado fuera de competencia en el Festival de Cine de Venecia el 2 de septiembre de 2019 y se encuentra disponible online en Netflix, recibiendo múltiples nominaciones y haciéndose con cuatro premios AACTA (Australian Academy of Cinema and Television Arts Awards), y, por parte del London Film Critics' Circle.

La historia es, en sus aspectos generales, la conocida por todos. Enrique (1386-1422) (llamado Hal por sus asociados del Eastcheap) es el heredero al trono del impopular Enrique IV (1367 -1413), pero no muestra ningún interés en participar en el gobierno y lleva a adelante una vida disoluta y criminal. Su padre, el rey, enfermo y en conflicto con los señores del norte, no es representado de forma positiva: poco queda del Bolingbroke que supo liderar la guerra civil contra Ricardo II; el rey que nos presenta *Henry IV* es un rey paranoico, apagado, miserable y obsesionado con mantener



Prof. Julieta M. Béccar
Pontificia Universidad Católica Argentina

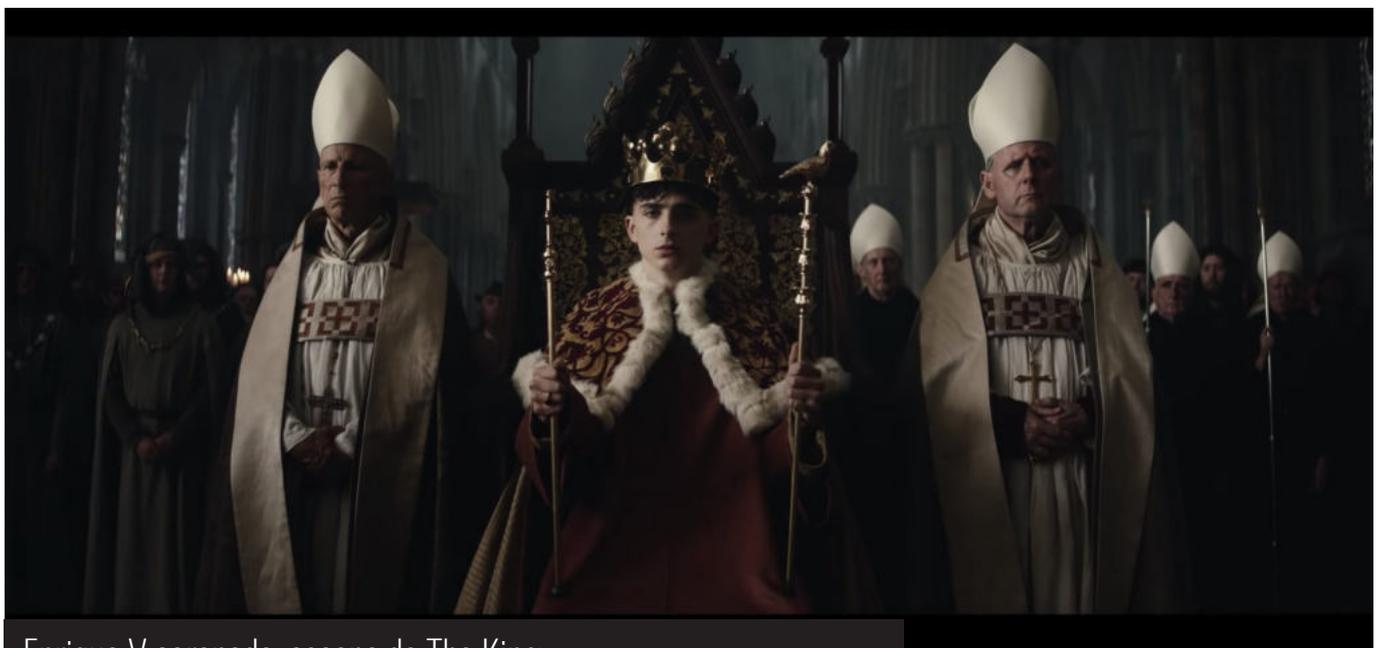
julietambeccar@gmail.com

el poder. Esto último es un tema que recorre la *Henriad* de Shakespeare: lo efímero del poder y el temor a perderlo, en especial por parte de aquellos que lo han obtenido a través de la violencia, independientemente de que se trate, desde el punto de vista del autor, de reyes “buenos” (Enrique IV y su hijo) o “malos” (Ricardo III).

Uno de los temas principales de la obra de Shakespeare, es el efecto transformador que tiene la coronación en el protagonista de la pieza: el paso de Hal a Henry no es sólo el paso de príncipe a rey, sino que implica aceptar el peso de la corona. Esta transformación está cristalizada en la ceremonia de coronación, cuyo efecto es central en la historia.

La ceremonia de coronación se muestra, siguiendo el tono de la película, con bastante grado de verosimilitud: el rey frente a los principales nobles del reino, de rodillas y con el torso desnudo, siendo ungido con el óleo sagrado (que había sido dado por la virgen a santo Tomás Becket) en la espalda, brazos, pecho y cabeza; siendo esta acción, considerada uno de los sacramentos, la que confería autoridad divina y temporal al nuevo rey. Luego de la unción se desarrollaba el juramento de coronación en la que el rey juraba respetar las leyes del reino, proteger a la Iglesia y hacer justicia para todos por igual. Esta ceremonia está au-

sente en la película que, tras la unción, pasa a la aclamación y luego al festín. Sin embargo, en la coronación de Enrique V, el juramento de la coronación fue particularmente importante ya que el buen gobierno (o falta de) había sido central para justificar la usurpación por parte de Enrique IV. Enrique V, consciente de la debilidad de trono, habría de prestar particular atención no sólo al respeto de las tareas del rey sino, también, al respeto que se le debía a la corona como institución, independientemente de sus preferencias en tanto individuo que se orientaban a la austeridad y la sencillez.



Enrique V coronado, escena de *The King*.

Tras la coronación se lleva a cabo, en el interior del castillo, el festín de celebración. En él, el rey se sienta en el centro de las mesas puestas en forma de U y recibe los regalos enviados por los soberanos de los diferentes estados europeos. Toda la celebración está diseñada para resaltar el poder y la riqueza del nuevo rey: los tapices que cuelgan de las paredes, la cantidad y calidad de las velas que alumbran a los comensales, las ropas y joyas que visten y la comida ofrecida, tanto por su cantidad como por su variedad (en la película no se menciona el menú elegido pero sabemos que, como la coronación se llevó a cabo durante la Cuaresma, los platos servidos en el banquete eran pescado y no carnes rojas), todo apunta a rodear al rey de los atributos del poder. Los regalos recibidos también son indicación del valor de quien los recibe y son, a su vez, donados a diferentes invitados a la celebración como signo de la generosidad del rey y del favor que los beneficiados disfrutan. Así, la reina Felipa de Dinamarca, hermana de rey, recibe un vaso enjovado y uno de los consejeros recibe una maravilla mecánica, un pájaro que camina a cuerda, de origen bizantino y enviada por el Dux de Venecia. Es en este contexto celebratorio en que se recibe el regalo del Delfín Luis: una pelota de tenis que todos presentes consideran un insulto (por su simpleza, por su vulgaridad y por

su significado) y que es el único objeto que el rey conserva, considerándolo un regalo “personal”. En el contexto altamente simbólico de las celebraciones medievales, la presentación de la pelota de tenis se considera un mensaje político que tendrá consecuencias reales para ambos reinos.

Ambos eventos (coronación y banquete), presentados en tándem, son centrales para la historia narrada por *The King*, ya que ambas, en conjunto son las que definen la transformación del príncipe en rey y las que dejan en claro que la vulnerabilidad inherente a su posición como hijo de un usurpador hacen posible que sea fácilmente manipulado. La unción dota de nuevo significado al príncipe Hal, pero no es suficiente, en si misma, para reemplazarlo por el rey: para ello será necesario el aprendizaje derivado de la campaña contra Francia, iniciada por el — aparente — regalo del Delfín.

Luego de la coronación y de que el rey sea convencido de reivindicar sus derechos sobre la corona de Francia¹, la película narra el desarrollo de la campaña en Francia, con una clara ventaja a

“EN EL CONTEXTO ALTAMENTE SIMBÓLICO DE LAS CELEBRACIONES MEDIEVALES, LA PRESENTACIÓN DE LA PELOTA DE TENIS SE CONSIDERA UN MENSAJE POLÍTICO QUE TENDRÁ CONSECUENCIAS REALES PARA AMBOS REINOS.”

¹ Para mayor información sobre la Guerra de los Cien Años, véase: C. Allmand, *The Hundred Years War: England and France at War C.1300-C.1450*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988; J. Sumption, *The Hundred Years War*, London, Faber & Faber, 1999, 4 volúmenes, en curso.

favor de los franceses, más ricos y mejor equipados. Sin embargo, esta situación cambia de forma drástica y final con la Batalla de Agincourt, el 25 de octubre de 1415, en la cual las tropas inglesas lograron una victoria decisiva y humillante. Frente al tradicional ejército de caballería pesada de los franceses, los ingleses opusieron a la infantería, a sus nobles a pie, y, sobre todo, a los arqueros con sus arcos largos quienes, junto a las condiciones pantanosas del terreno a consecuencia de una lluvia reciente, significaron la caída de los nobles franceses a caballo, en sus pesadas armaduras, provocando un efecto domino que terminó con el triunfo inglés. Los números finales son objeto de controversia, pero los relatos contemporáneos dejan claro el efecto psicológico devastador que esta batalla tuvo en la nobleza francesa, que perdió a buena parte de sus miembros (incluido el condestable Charles d'Albret) mientras otros tantos fueron tomados prisioneros². Luego de la victoria en Agincourt, Carlos VI y Enrique V firman el Tratado de Troyes (1420), acordando el matrimonio entre Catalina de Valois (1401-1437) y el rey inglés, nombrando a este como su heredero a su muerte.

² Véase: J. Barker, *Agincourt: The King, the Campaign, the Battle*, Londres, Abacus, 2005.



Batalla de Agincourt, miniatura de la Crónica de Enguerrando de Monstrelet, siglo XV, Bibliothèque nationale de France, manuscrit Français 2680, folio 208.

Al tratarse de una adaptación muy libre de la obra de Shakespeare, *The King* introduce elementos que están ausentes en la obra y propone cambios en el rol de Falstaff, que aquí es un comandante eficaz de las tropas inglesas y quien permanece junto al nuevo rey y el de la princesa Catalina, quien es presentada como más capaz políticamente que su esposo y quien le hace ver que ha sido manipulado para reiniciar la guerra con Francia.

Uno de los cambios más notables es el discurso que antecede a Agincourt, aunque ambos tienen como objetivo compensar la inferioridad

numérica inglesa: en lugar de las famosas palabras de Shakespeare (“nosotros pocos, felices pocos, grupo de hermanos”³) propone que todos los presentes son el reino y la nación, en un lenguaje, si se quiere, más contemporáneo (“Ustedes son Inglaterra. Inglaterra son ustedes. Cada uno. Y es el espacio entre ustedes. Peleen no por ustedes, peleen por ese espacio. Llenen ese espacio (...) háganlo impenetrable. Háganlo Inglaterra”).

Como elementos positivos, se destaca no sólo la calidad de las actuaciones sino también la dirección y fotografía. Junto a estos aspectos “técnicos”, es evidente el esfuerzo de producción para ofrecer un producto que se ve medieval. Esto puede parecer un elemento menor, pero es un aspecto en el que las producciones de época suelen fallar. En *The King*, las vestimentas, los tocados, las batallas y la materialidad en su conjunto aparecen como verosímil, con todas las limitaciones de toda reconstrucción, inevitablemente atravesada por nuestros ojos contemporáneos. La inclusión de la maquinaria de guerra, que era de particular interés para Enrique V es también testimonio del esfuerzo de investigación llevado a cabo para la realización de esta película.

3 W. Shakespeare, *Ricardo III & Enrique V*, Barcelona, Planeta, 1988, J.M. Valverde (Trad.), pp. 177-178.



Retrato de Enrique V, Anónimo, National Portrait Gallery, NPG 545, siglo XVI.

La transformación de Timothée Chalamet en Enrique V es notable: no sólo está presente el característico corte de pelo del famoso retrato del rey (también presente en la versión de Olivier y de Brannagh) sino que también puede verse la ci-

catriz que el rey tenía debajo de su ojo izquierdo, consecuencia de un flechazo recibido en el rostro en la batalla de Shrewsbury (1403)⁴. Un detalle que no modifica el desarrollo de la acción o los temas, pero es uno de esos pequeños gustos que algunas producciones nos brindan.

La puesta en escena de las batallas es otro elemento destacable, no sólo por los esfuerzos realizados en torno a la materialidad sino en la “coreografía” de las batallas. En este aspecto, la obra se beneficia de librarse de los límites propios del teatro y puede expandirse en la brutalidad de la guerra medieval, sin glorificación. Todos los combates, incluidos los meele, son brutales y desordenados. No hay en *The King* ningún intento de suavizar los aspectos más desagradables de los enfrentamientos medievales, lo cual, junto al interés por la verosimilitud material, es un enorme punto a favor de la película y un ejemplo prometedor del interés, cada vez mayor, por acercarse a la Edad Media de forma más elaborada, compleja y problematizada.

Uno de los posibles elementos negativos es la claridad de la narración. Si bien los hechos son conocidos y la obra de Shakespeare fue muy popular, *The King* presenta una historia que es confusa para

“LA PUESTA EN ESCENA DE LAS BATALLAS ES OTRO ELEMENTO DESTACABLE, NO SÓLO POR LOS ESFUERZOS REALIZADOS EN TORNO A LA MATERIALIDAD SINO EN LA 'COREOGRAFÍA' DE LAS BATALLAS. EN ESTE ASPECTO, LA OBRA SE BENEFICIA DE LIBRARSE DE LOS LÍMITES PROPIOS DEL TEATRO Y PUEDE EXPANDIRSE EN LA BRUTALIDAD DE LA GUERRA MEDIEVAL, SIN GLORIFICACIÓN.”

4 “Prince Hal’s Head-Wound: Cause and Effect”, *Medievalists.Net*, s.f., disponible online: <https://www.medievalists.net/2013/05/prince-hals-head-wound-cause-and-effect/>

quien no está familiarizado con el período y los personajes. Si bien es verdad que resulta decepcionante cuando una producción siente la necesidad de exponer quienes son los personajes y cuáles son sus motivaciones, es posible dar cuenta de ellos a través del desarrollo de la historia, sin perjuicio de quienes no conocen el material ni de aquellos que si lo hace. Esto es una particular desventaja para una obra como *Henry V*, cuya popularidad ha decrecido en la medida que sus elementos nacionalistas, que son parte del núcleo de la narración, se volvieron menos aceptables. *The King* no es ajeno a esto — no podría serlo — y, en consecuencia, ha provocado quejas en Francia⁵.

The King es, en resumidas cuentas, una adaptación bien realizada y altamente disfrutable de Henry IV y Henry V, sobresaliendo desde la puesta en escena y las actuaciones y presentando una resignificación y lectura alternativas de ambas obras. Esta producción se inscribe en una tendencia de los últimos años que apunta a la oferta de películas y series “de época” de alta calidad que proponen una interpretación más compleja y matizada del pasado.

5 H. Samuel, “Netflix’s ‘The King’ is anti-French nonsense that flatters a war criminal, says director of Agincourt museum”, *The Telegraph*, 4 de noviembre de 2019, disponible online: <https://www.telegraph.co.uk/news/2019/11/04/director-agincourt-museum-says-netflixs-king-anti-french-will/>